

uida del muerto, ui que era yerro perder el anima sin gozar del cuerpo; é como es cierta esperiencia que la musica cresce la pena donde halla, é accrescianta el plazer en el coraçon contento, tomé la uihuela, é mas como desatinado que con saber cierto lo que hazia, començe á tañer esta cancion é uillancico:

Cancion.

No te pene de penar,
coraçon, en esta uida,
que lo que ua de uencida
no puede mucho durar.

Porque segun es mortal
el mal que se muestra, é fuerte
¿para qué es tomar la muerte
pues la uida es mayor mal?

Comiença te á consolar,
no muestrès fuerça uencida;
que lo que mata la uida
con muerte se ha de ganar.

Uillancico.

Pues porque es buena la uida
sin la muerte,
se toma por mejor suerte.

Quien muere muerte biuiendo
no haze mucho su suerte,
mas el que biue muriendo
sin la muerte,
¿qué mal ni pena hay más fuerte?

Quien puede sufrir su mal
ó quexallo á quien lo haze,
con su mal se satisfaze
su uida aunque es mortal,
pero el dolor desigual
de mal é pena tan fuerte
¿quien lo suffre que no acierte?

EL AVCTOR

Acabada de dezir la cancion é desecha lo menos mal que yo pude, dexé la uihuela, sin mas pensar lo que deuia hazer, mandé ensillar, porque me parecia que era tiempo é bien de partir á mi tierra; é despedido de los que hallé por la calle, sali de la corte, más acompañado de pesar que consolado de plazer. E tanto mi tristeza crecia é mi salud menguaua, que nunca pense llegar biuo á Castilla, é despues que començe á entrar por mi camino, uinieronme tantas cosas á la fantasia, que no tuuiera por mal perder el seso, por perder el pensamiento dellas. Pero membrandome como no hauia ningun prouecho pensar más en ello, trabajaua conmigo quanto podia por me defender de traellas á la memoria. E assi trabajando el cuerpo en le camino, y el ánima en el pensamiento, llegué aqui á Peñafiel como Diego de Sant Pedro, do quedo besando las manos de uuestras mercedes.

SERMON ORDENADO

POR

DIEGO DE SANT PEDRO

PORQUE DIXERON VNAS SEÑORAS QUE LE DESSEAUAN OYR PREDICAR

Para que toda materia sea bien entendida y notada, conuiene que el razonamiento del que dize sea conforme á la condición del que lo oye; de cuya verdad nos queda que si ouieremos de hablar al cauallero, sea en los actos de la caualleria. E si al deuoto en los meritos de la pasion. E si al letrado, en la dulçura de la sciencia. E assi por el consiguiente en todos los otros estados. Pues siguiendo esta ordenança para conformar mis palabras con vuestros pensamientos; porque sea mejor escuchado, pareceme que deuo tratar de las enamoradas passiones; pero porque sin gracia ninguna obra se puede començar, ni mediar, ni acabar, roguemos al amor (en cuya obediencia biuimos) que ponga en mi lengua mi dolor; porque manifieste en el sentir lo que fallaciere en el razonar. E porque esta gracia nos sea otorgada, pongamos por medianera entre amor é nosotros la Fe que tenemos en los coraçones. E para mas la obligar, ofrecerle hemos sendos sospiros porque nos alcance gracia; á mi para dezir, é á vosotras señoras, para escuchar; é á todos finalmente para bien amar.

Dice el lhema: In paciencia vestra sustinete dolores vestros.

Lastimados señores, y desagradecidas señoras: Las palabras que tomé por fundamento de mi intencion, son escriptas en el libro de la muerte, á los siete capitulos de mi desseo. Da testimonio dellas el Evangelista Aficion. E traydas del latin á nuestra lengua, quieren dezir. En vuestra paciencia

sostened vuestros dolores. E para conclusion del tema, será el sermon partido en tres partes.

La primera será vna ordenança para mostrar como las amigas se deuen seguir. La segunda será vn consuelo en que se esfuerçen los coraçones tristes. La tercera, vn consejo para que las señoras que son seruidas remedien á los que la siruen. E para aclaracion de la primera parte, digo que todo edificio para que dure, conuiene ser fundado sobre cimientto firme, si quiere el edificador tener su obra segura. Pues luego conuiene que lo que edificare el desseo en el coraçon catiuo, sea sobre cimientto del secreto, si quisiera su labor sostener é acabar sin peligro de verguença. Donde por essa comparacion parece que todo amator deue antes perder la vida, que escurecer la rama de la que siruiere, auiendo por mejor recibir la muerte callando su pena, que merecerla, trayendo su cuydado á publicacion. Pues para remedio deste peligro en que los amadores tantas vezes tronpieçan, deue traer en las palabras mesura, y en el meneo honestidad, y en los actos cordura, y en los ojos auiso, y en las muestras sofrimiento, y en los desseos tenplança, y en las platicas dissimulacion, y en los mouimientos mansedumbre. E lo que más deue proueer, es que no lieue la persona tras el desseo, porque no yerre con priessa, lo que puede acertar con espacio; que le hará passar muchas vezes por donde no cunple, é buscar mensajeros que no le conuienen, y embiar cartas

que le dañen, é bordar inuenciones que lo publiquen. E porque competencia suele sacar el seso de sus recogimientos honestos, poniendo en coraçon sospechas, y en el mal desesperacion, y en las consideraciones discordia, y en el sentimiento rauia; deue el que ama templarse é sufrirle, porque en tales casos quien buscare su rémedio, hallará su perdicion. E quando al que compete le paresciere que su competedor lleuó mas fauor de su amiga que no él, entonces deue mas recogerse. E aquel mudar dela color, é aquel encarniçar de los ojos, é aquel temblar dela boz, é aquel atenaçar delos dientes, é aquella sequedad de la boca que traen disfauores, deuelo cerrar en el juyzio, cerrando la puerta con el aldaba del soffrimiento, hasta que gaste la razon los accidentes de la ira; que las armas con que se podria vengar, cortarian la fama de su amiga, cosa que más que la muerte se deue temer. Bien sé yo, señoras, que lo que trato en mi sermon con palabras, aueys sentido vosotras en obras. De manera que son mis razones molde de vuestros sentimientos. Empero porque muchas vezes la passion ciega los ojos del entendimiento, es bien recordar os la haz y el enues destas ocasiones. Sean los passos del que ama espaciosos, é las passadas por do está su amiga, tardias; é tenga en publico tristeça tenplada; porque esta es vn rastro por donde van las sospechas á dar en la celada de los pensamientos; cosa de que todo enamorado se deue aperibir, porque diuersas vezes las aparencias del rostro son testigos de los secretos del coraçon; é no dudo que no peneys mucho en hazer esto, porque más atormentan los plazerer forçosos que las tristeças voluntarias; mas todo se deue sufrir en amor y reuerencia de la fama de la amiga, é guardaos, señoras, de vna erronia que en la ley enamorada tienen los galanes, començando en la primera letra de los nombres de la que siruen sus inuenciones ó cimeras ó bordaduras, porque semejante gentileça es vn pregon con que se haze justicia de la infamia dellas. Ved qué cosa tan errada es manifestar en la bordadura avn lo que en el pensamiento se deue guardar. Y no menos, señoras, os escusad de vestidos de sus colores, porque aquello no es otra cosa sino vn espejo do se muestra que la seruis. E

porque los ojos suelen descubrir lo que guarda la voluntad, sea vuestro mirar general, por quitar de tino los sospechosos. Conuiene á todo enamorado ser virtuoso, en tal manera, que la bondad rijja el ésfuerço, acompañe la franqueça; ó la franqueça adorne la tenplança, é la tenplança afeyte la conuersacion, é la conuersacion ate la buena criança, por via que las vnas virtudes de las otras se alumbren, que de semejantes passos se suele hazer el escalera por do suben los tristes á aquella bienaventurada esperança que todos deseamos. Nunca vuestro juyzio responda á las bozes de la pena; é quando ella se aquexa con dolor rijja el seso la tenplança, atando el cuerpo con consejo, porque no se vaya tras el pensamiento haciendo asomadas y meneos. No segun la ley del discreto lo establece, mas segun la priesa de la pena lo pide. E porque suelen recrecerse á los penados acaescimientos de tanta angustia que dessean hablar la, porque la passion comunicada duele menos, no so yo de consejo que á nadie se descubra porque quien á otro su secreto descubre, hagate señor de si.

Pues porque no rebiente el que se viere en tal estrechura, apartarse á tal lugar solo, y sentado en medio de sus pensamientos, trate y participe con ellos sus males; porque aquellos solo son compañía fiel. E si vn pensamiento le traxere desesperaciones, otro le traerá esperança. E si vno hallase torpe, otro hallará tan agudo que le procure su remedio. E si vno le dixere que desespere segun su desdicha, otro le dirá que espere segun su fe, é si vno le aconsejare que acorte con la muerte la vida é los males, otro le dirá que no lo haga, porque con largo biuir todo se alcança; otro le dirá que tiene su amiga graue condicion como desamorado, otro le dirá que tiene piedad natural segun muger; otro le aconsejará que calle, que muera é suffra; é otro que sirua é hable é siga. De manera que él de si mismo se podra consolar y desconsolar. Direys vosotros, señoras, que todavia querria desconsolacion é consejo de amigo, porque los honbres ocupados de codicia, ó amor, ó desseo no pueden determinar bien en sus cosas propias, lo qual yo no reprueuo. Pero assi como en los otros casos lo conozco, assi para esto lo niego; porque en las otras negocia-

ciones se turba la razon, y en los dolores de este mal se aguza el seso. E si sobre todo esto la ventura vos fuese contraria, en vuestra paciencia sostened vuestros dolores.

LA SEGUNDA PARTE

La segunda parte de mi sermon dixe que seria vn consuelo de los coraçones tristes. Para fundamento de lo qual conuiene notar que todos los, que catiuaren sus libertades, deuen primero mirar al merescer de la que causare la captiuidad, porque el afficion justa aliuia la pena. De donde se aprende; el mal que se sufre con razon, se sana con ella misma. De cuya causa las passiones se consuelan é suffren. E avn que las lagrimas vos cerquen, é angustias vos congoxen, é sospechas vos lastimen, nunca, señoras, vos apartays de seguir é seruir é querer, que no ay compañía mas amigable que el mal que vos viene de quien tanto quereys, pues ella lo quiere. E si no hallardes piedad en quien la buscays, ni esperança de quien la quereys, esperad en vuestra Fe, y confiad en vuestra firmeza; que muchas vezes la piedad responde quando firmeza llama á sus puertas. E pues soys obedientes á vuestros desseos, soffrid el mal de la pena por el bien de la causa. ¡Que, señoras, si bien lo miramos quantos bienes recebimos de quien siempre nos quexamos! La soledad causa desesperacion algunas vezes, donde nuestras amigas siempre nos socorren, dando nos quien nos acompañe é ayude en nuestra tribulacion. Embian nos á la memoria el desseo que su hermosura nos causa, é la passion que su gracia nos pone; y el tormento que su discrecion nos procura; y el trabajo que su desamor nos da. E porque estas cosas mejor compañía nos hagan crezcan nuestros coraçones con ellas; en manera que por venir de do vienen avn que el pensamiento se adolezca, la voluntad se satisfaze; porque no nos dexen desesperar. Y es esto como las heridas que los caualleros reciben con honrra, avn que las sienten en las personas con dolor, las tienen en la fama por gloria. O amador! si tu amiga quisiera que penes, pena; é si quisiera que mueras, muere; é si quisiera condenarte, vete al infierno en cuerpo y en ánima. ¿Qué más beneficio quieres que querer lo que ella quiere? Haz ygal

el coraçon á todo lo que te pueda venir. E si fuere bien, amalo. E si fuere mal, suffrelo. Que todo lo que de su parte te viniere, es galardón para ti. Direys á esto que vos dé fuerça para sufrir, y que vosotros me dareys voluntad para penar. Mirad bien, señoras, quan engañados en esto biuis; que si podeys sostener tan graue pena, cobrareys estimacion. E si el sufrimiento cansare y os traxere á estado de muerte, no puede veniros cosa más bienaventurada; que quien bien muere, nunca muere; pues qué fin más honrrado espera ninguno que acabar debaxo de la seña de su señor: por fe y firmeça é lealtad é razon? Por donde estaua bien vn mote mio, que decia, que en la muerte está la vida. Dize vn varon sabio, que no vido hombre tan desuenterado, como aquel que nunca le vino desuentera; porque este ni sabe de si para quanto es, ni los otros conocen lo que podria si de fortuna fuesse prouado. Pues qué mas quereys de vuestras amigas sino que con sus penas esperimенты vuestra fortaleza? Que no hallo yo por menos coraçon recibir la muerte con voluntad, que sostener la vida con tormento; porque en lo vno se muestra resistencia fuerte, y en lo otro obediencia justa; de forma, que con el mal que amor os ordena, os procura alabança. Esforçad vos en la vida, é sed obedientes en la muerte. Pues luego bien dize el tema: que sostengays en vuestra paciencia vuestros dolores.

LA TERCERA PARTE

Dixe que la tercera parte de mi sermon seria vn consejo para que las señoras que son seruidas remedien á quien las sirue. Pero primero que venga á las razones desto, digo que quisiera, señoras, conoceros con seruicio, antes que ayudaros con consejo: porque lo vno hiziera con sobra de voluntad, y haré lo otro con mengua de discrecion; mas como desseo librar vuestras obras de culpa, é vuestras almas de pena, dezir vos he mi parecer lo menos mal que pudiere. Pues para començar el proposito, solo por salud de vuestras animas, deveriades remediar los que penays; que incurris por el tormento que les days en quatro pecados mortales; en el de soberuia que es el primero, pecays por esta razon: Quando

veys que vuestra hermosura y valer puede guarescer los muertos é matar los biuos, é adolescer los sanos, é sanar los dolientes, creeys que podeys hazer lo mismo que Dios, al qual por esta manera offendeys por este peccado. E no menos en el de auaricia; que como recogeys la libertad é la voluntad é la memoria y el coraçon de quien os dessea, guardays todo esto con tanto recaudo en vuestro desconocimiento que no les volvereys vna sola cosa destas, fasta que muera por llevarle la vida con ellas. Pecays assi mesmo en el pecado de la yra; que como los que aman, siempre siguen, es forçado que alguna vez enojen, é importunadas de sus palabras é porfias, tomays yra con desseo de vengança. En el pecado de la pereça no podeys negar que tambien no caeys, que los catiuos del aficion, avn que mas os escriuan y os hablen, é os embien á dezir, teneys tan perezosa la lengua, que por cosa del mundo no abris la boca para dar vna buena repuesta. E si esta razon no bastare para la redencion de los catiuos, sea por no cobrar mala estimacion. ¿Qué os parece que dirá quien sopiere que quitando las vidas galardonays los seruicios? Para el leon é la sierpe es bueno el matar. Pues dexar, señoras, por Dios, vsar á cada vno su officio; que para vosotras es el amor, é la buena condicion y el redimir; el consolar. E si por aqui no aprueuo bien el consejo que os do, sea por no ser desconocidas; culpa de tan gran grauedad. ¿Cómo, señoras; no es bien que conozcays la obediente voluntad con que vuestros siervos no quieren ser nada suyos por serlo del todo vuestros, que trasportados en vuestro merecimiento, ni tienen seso para fablar, ni razon para responder, ni sienten donde van, ni saben por do vienen, ni fablan á proposito, ni se mudan con concierto: estando en la yglesia y cabo el altar, preguntan si es hora de comer? ¡O quantas vezes les acaesce tener el manjar en la mano, entre la boca y el plato por gran espacio, no sabiendo de desacordados quién lo ha de comer, ellos ó el plattel! Quando se van á acostar, preguntan si amanesce, é quando se levantan preguntan si es ya de noche. Pues si tales cosas desconoceys, á la mi fe, señoras, ni podeys quitar las condiciones de culpa, ni las ánimas de

pena, quando por precio de sus vidas no quereys dar vuestras esperanças. E como vean los que os siruen su poco remedio, traen los ojos llorosos, las colores amarillas, sus bocas secas, las lenguas enmudecidas, que avnque no con ál, sino con sus lagrimas, deurian reuerdecir vuestras sequedades. Pues porqué en hora mala para mi, podeys negar galardón tan desseado, é por tantas maneras merescido?

Direyis vosotras, señoras: ¿no veys, predicador simple, que no se pueden remediar sus penas sin nuestras culpas?

A lo qual yo respondo, que no me satisfaze vuestro descargo; porque el que es afinado amator, no quiere de su amiga otro bien, sino que le pese de su mal; y que tractando lo sin aspereça, le muestre buen rostro; que otras mercedes no se pueden pedir. Assi que remediado su mal, antes sereys alabadas por piadosas, que retraydas por culpadas. Pues si de piedad é amor quereys, señoras, enxemplo, fallareys que en Babilonia biuián dos caualleros, y el vno dellos tenia fijo llamado Piramo, y el otro vna hija que llamauan Tisbe; y como se viessen muchas vezes encendió la conuersacion sus desseos. Y conformes en vna voluntad, acordaron de salirse vna noche porque tuuiesen compañía sus personas, assi como sus coraçones, é tomado este acuerdo, concertaron el que primero saliesse, esperasse al otro en vna puente que estaua fuera de la ciudad junto con el enterramiento del rey Nino; pues como Tisbe fuesse más acuciosa en el andar y en el amor, llegó antes que Piramo á la fuente. Y estando acompañada de sola esperança dél, salio de vna selva que alli se hacia vna leona toda sangrienta é sañuda, de miedo de la qual Tisbe se fue á meter en el enterramiento dicho. E como fuesse desatinada, cayosele el manto que cobria. Llegada la leona á aquel lugar, despues que vuo beuido en la fuente, despedaçó el manto é cubrio lo todo de la sangre que traya, é boluiose luego á la montaña. Pues como ya el desdichado Piramo á la fuente llegasse, vistas las señales del manto sospechó que su amada Tisbe fuese de alguna vestia fiera comida, é dando credito á su sospecha despues que con palabras lastimeras lloró su mala ventura, pusose vn

cuchillo por los pechos. La sola é desdichada Tisbe quando ya el roydo de la leona cessó, salio de donde estaua por saber si era llegado su Piramo; y como llegase debaxo de vn moral do cayó con la ferida, hallóle que ya queria dar el ánima, é cayendo en la razon que pudo causar su muerte, llegó á el boluiendole el rostro arriba, que lo tenia en la tierra, y besandole diuersas vezes su fria boca, mezclando sus lagrimas é su sangre, començo á dezir. Buelue el rostro, señor mio, á tu desamparada Tisbe. No tengas mas amor con la tierra que comigo. Por cierto tambien terné fuerça para acompañarte en la muerte como para amarte en la vida; assi seguire yo muerta á ti muerto. E dichas estas palabras, sacó le el cuchillo de los pechos, y puesto en los

suyos, abraçose con su amado é assi acabaron entrambos. Muchas razones y enxemplos y autoridades podria traer para enchir de verdad mi intencion; é no las digo por esquiuar prolixidad. Solamente, señoras, os suplico, que parezcays á la leal Tisbe, no en el morir, mas en la piedad que por cierto mas grave que la de Piramo es la muerte del desseo; porque la vna acaba, y la otra dura. E do vos seguridad que no os arrepiñays de mi consejo. Catad que este amor que negays, suele emendarse con pena de quien lo trata con desprecio. E si todavia quisierdes seguir vuestra condicion, sostengan los que aman en su paciencia los dolores. E porque da ya las doze, é cada vno ia mas gana de comer que de escuchar.

Ad quam gloriam nos perducatur.—Amen.